

# LA LEY DE DIOS

SEMANARIO CATÓLICO

## LOS PECADOS DE LA LENGUA.

PASTORAL

QUE EL

RMO. SR. OBISPO DE OVIEDO

DIRIGE AL

CLERO Y FIELES DE SU DIÓCESIS

CON MOTIVO DEL

TIEMPO DE ADVIENTO.

VII.

Ahora, hijos nuestros, *escuchad los documentos para gobernar la lengua; y quien los observar no se perderá por causa de sus labios, ni resbalará en obras perversas* (1). Escuchadlos y recibidlos como medio de evitar muchas miserias, muchas contradicciones y acaso muchas desgracias. Recordad el antiguo adagio, muy conocido ciertamente, aunque no tan practicado: Muchas veces nos arrepentimos de haber hablado, muy pocas de haber callado. Quien prudentemente calla, es propietario de su pensamiento, de su palabra y de su alma; mientras que la palabra dicha nos domina, nos hace siervos suyos, es como una llave que entregamos á un indiscreto, una arma cargada contra nosotros, una servidumbre abierta á todos en los dominios interiores del alma. Aquí, como siempre, la virtud, que nos hace buenos, regulando nuestros actos es la fuente de la discreción y de la

(1) *Doctrinam oris audi e, filii, et qui custodierit illam, non periet labiis. nec scandalizabitur in operibus nequissimis.* — *Ecclesiastici, XXIII, 7.*

dicha. Los consejos del Espíritu Santo que hemos recordado y comentado levantarán en torno de nuestra vida una empalizada para preservarnos de los juicios é invectivas exteriores. ¡Cuánta paz en el corazón y qué seguridad de conciencia producirá en nosotros la práctica de tan divinos consejos! Hasta la filosofía antigua conoció la sabiduría práctica de la moderación de la lengua, y nos dijo, por boca del más humano de los trágicos griegos: «Hijo mío, aprende á guardar silencio, porque el silencio es principio de muchos bienes» (1). Mas como no siempre sea posible ó conveniente callar, ya que el hombre es un ser social, que vive de la comunicación de sus pensamientos y afectos con los demás hombres, y la lengua sea el órgano principalmente encargado de transmitir entre dos almas el tesoro de sus afecciones é ideas, salta á la vista la necesidad de indicar algunas reglas que nos guíen en tan resbaladizo terreno.

Sea la prudencia la nota dominante, la característica, el alma, en una palabra, que informe nuestras conversaciones y las mantenga dentro de los límites de lo honesto y de lo justo. Conocimiento práctico de cuanto ha de hacerse rectamente (2), reina y directora de todas las virtudes morales. la prudencia es el hilo conductor del hombre en los laberintos de la vida; la luz que marcha ante nosotros para enseñarnos lo que hemos de apetecer y lo que hemos de desechar (3), lo que hemos de decir y lo que hemos de obrar, y las circunstancias en que se han

(1) *O puer, tace, multa bona habet silentium.* — *Срочослн с* — *Fragmentos.*

(2) *Recta ratio agibium.* — *SANTO TOMÁS, 2.<sup>a</sup> 2.<sup>ae</sup> q. 47 a 5.*

(3) *Prudentia est cognitio rerum appetendarum et fugiendarum.* — *SAN AGUSTIN.—Quaest., lib. 82, q. 61.*

de producir la palabra y la acción. Por que hay revelaciones que pueden hacerse impunemente y hasta con provecho á determinadas personas, y que serán mal recibidas y peor interpretadas por espíritus atrabiliarios y corazones corrompidos, cuyo número es infinito; revelaciones inofensivas y excelentes, pero que caen en mal terreno, rebotan contra quien las hace, y sirven de texto á la malicia para comentarios deshonorosos. Las lágrimas derramadas por Cristo ante el sepulcro de Lázaro, fueron interpretadas por los sencillos como testimonio de su amor (1), y por los malignos como indicio de indiferencia (2). Sucede con la palabra lo que con la luz del cielo, que, aunque hermosa, pura y radiante, se hace sombría y angulosa, refractándose ó reflejándose en vidrios oscuros ó en superficies irregulares. Una palabra, hermosa como la luz, brota de un corazón puro y recto, pero llega á un alma malévolá, á un espíritu pervertido, á un corazón bajo, y esa palabra se quiebra, toma una marcha oblicua, se desfigura hasta el punto de no ofrecer semejanza con su primitivo modelo.

No basta para lograr frutos, que la siembra sea escogida, sino la abona además la tierra donde se siembra; ved por lo mismo en qué vasos depositais la semilla de la palabra, examinad los espíritus con quienes os poneis en relación. Si el vaso es flaco y el licor de vuestras confidencias demasiado generoso, tal vez estalle y seais víctima de la explosión. La aplicación de estos consejos es muy difícil en la vida, porque es difícil conocer el fondo del humano corazón, medir sus fuerzas, distinguir sus capacidades, adivinar, en una palabra, el uso ó el abuso que hará de nuestra conversación: pero como la importancia y la transcendencia es tanta como la dificultad, preciso es no desmayar. Si no hay seguridad de recoger las flores de amenas confidencias, sin herirse las manos con las espinas de la maledicencia, se renuncia á las flores; si los puntos de contacto son angulosos y ásperos, se evita el roce, porque en casos

(1) Ecce quomodo amabat eum.—*Joann.*, XI, 36.

(2) Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur?—*Joann.*, XI, 37.

dudosos el silencio es el único medio de conservar la paz.

«¡Bendita sea la lengua del varón prudente que cura las llagas del iracundo!» (1) Por que la prudencia, y solamente la prudencia, afirma San Buenaventura (2), puede enseñarnos lo que se ha de hablar, á quien se ha de hablar, cómo y en qué manera nos hemos de expresar; y aunque digamos verdad, si descuidamos las circunstancias de tiempo, manera, lugar y personas, no decimos la verdad convenientemente (3). Es, por tanto, de suma utilidad espiritual meditar frecuentemente el consejo repetido en la Santa Escritura de no decir las cosas sino con certeza de su oportunidad: *Como manzana de oro en canastillo de plata es la palabra dicha a su debido tiempo* (4). ¡Qué imagen tan expresiva para gravar en nuestro espíritu la necesidad de no prodigar sentencias á tontas y á locas! Y si de tanta circunspección ha de usarse para la manifestación de la verdad, y hasta de la caridad, más exquisita habrá de ser la prudencia que gobierne nuestra lengua en las correcciones ó críticas á que pueda inclinarnos la conducta de nuestros semejantes; porque tal amonestación ó censura, que en tiempo oportuno es limosna espiritual, será recibida como un insulto en circunstancias desfavorables. *La parábola no tiene gracia en boca del fatuo, porque la dice fuera de tiempo* (5); y su discurso fuera de tiempo viene á ser como *la música en un duelo* (6). La falta de prudencia conduce á muchos desgraciados á hacerlo todo fuera de tiempo, contra el precepto del Espíritu Santo: *Tiene cada cosa su tiempo y sazón* (7), que debe aplicarse no solamente al hablar, sino al callar y á cuantas acciones regulan nuestro comercio y trato con los hombres. *Bene et apposite*, dice el proverbio latino; bien

(1) *Benedicta lingua prudentis que curat vulnera irascens.* —THOMAS A KEMPIS.—*Hortul. rosarum*, cap. V, sect. II.

(2) *dharetr.*, lib. 4. c. 34.

(3) *In Hexæm.*, serm. 2.

(4) *Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo.*—*Prov.*, XXV, 11.

(5) *Ex ore fatui reprobabitur parabola: non enim dicit illam in tempore suo.*—*Eccli.*, XX, 22.

(6) *Mesica in luctu, importuna narratio.*—*Eccli.*, XXII, 6.

(7) *Omni negotio, tempus est et opportunitas.*—*Ecclesiastes*, VIII, 6.

y á propósito. Si aunque hablemos como ángeles, somos importunos; si los principios más inconcusos de la sabiduría humana y divina los encajamos en lucubraciones baladís, ó los exponemos torpemente, esos principios y esas máximas parecerán verdaderas necedades; una música en un duelo. ¡Abismo insondable y debilidad inconcebible del humano corazón! La buena doctrina, la conversación llena de unción y caridad debiera producir en él frutos abundantes; y sin embargo, es tal la inconstancia de nuestros deseos y de nuestro modo de pensar, tal la movilidad de nuestros afectos y disposiciones, que por una serie de circunstancias, inexplicables para el mismo que las padece, lo que un día nos es grato y provechoso, nos hace moralmente daño y nos mortifica en otro día. Semejante enfermedad de ánimo requiere cambio en el tratamiento, si éste ha de ser caritativo: nuevas palabras, nuevos consejos, otras medicinas para esa alma lánguida. La prudencia entonces sonda la disposición actual del paciente, tarea sumamente difícil, para conocer el terreno donde ha de depositar la semilla de la palabra, y cumplir el consejo de la Santa Escritura, de no contar cosa alguna al que no escucha (1).

¡Qué maravilloso tacto y cuanta delicadeza son necesarios para no perdernos en éste dédalo de las genialidades humanas; para discernir el tiempo, la medida y el peso de nuestras palabras! Y sin embargo, en la justa apreciación de esos numerosos matices consiste, según un Padre de la Iglesia, la ciencia múltiple del discurso y el poder mágico de la palabra (2).

## EL PAPA Y LA PRENSA CATÓLICA.

He aquí la respuesta que el Soberano Pontífice ha dado por monseñor Satolli, Nuncio en los Estados Unidos, á una carta que le habían dirigido los directores de los periódicos católicos de aquél país:

(1) Qui narrat verbum non audienti, quasi qui excitat dormientem de gravi somno. — *Ecclesi.*, XXII, 8.

(2) Habens hanc variam vim sermonis apte præbet in tempore unicuique ex auditoribus id quod est ei usui. — *SAN GREGORIO NISENQ.* — *Serm. 90 in Canticis*

«Venerable hermano, Salud y Bendición Apostólica:

Siempre fué Nuestro deseo más ardiente en estos tiempos de ilimitada libertad de imprenta, y en que el mundo se ve inundado de publicaciones perniciosas, ver á hombres de probada sabiduría trabajar en el bien público por la difusión de una literatura sana. Ya sabíamos Nos que esta importante obra se había emprendido con el mayor celo por nuestros hijos fieles de América del Norte, cuando una carta firmada por algunos de ellos ha venido á confirmarnos en la misma apreciación de su celo.

Seguramente, puesto que por el espíritu de los tiempos el pueblo de todas condiciones busca con afán el placer de la lectura, nada es más de desear que ver publicar y distribuir largamente en el mismo pueblo, escritos tales que puedan ser leídos no sólo sin perjuicio, sino también producir los mejores frutos.

Esto Nos mueve á felicitar de corazón á todos los que trabajan en una causa tan honrosa y de frutos tan abundantes, elogiándolos como se merecen y exhortándolos á continuar en la defensa de los derechos de la Iglesia, de la verdad y de la justicia, con la concordia y la prudencia necesarias.

Pero Nos esperamos tratar este asunto otro día, que será pronto.

Entre tanto, Vos les expresaréis Nuestros sentimientos de afecto y les anunciaréis la Bendición apostólica que acordamos de corazón á cada uno de ellos, así como á Vos, en prenda de la recompensa celestial.

LEÓN XIII, PAPA.

## LA GUERRA.

Todos hemos visto con qué entusiasmo despidió el pueblo español á los valientes soldados que llevan la representación de su patria á la hermosa isla de Cuba, hoy teatro de una encarnizada guerra que hijos desnaturalizados sostienen contra su patria, la heroica España.

A las estaciones y puntos de embarque acudió el pueblo en masa para despedir

a los expedicionarios que van á defender la integridad de la patria, demostrándoles de este modo que con ellos iban las simpatías de toda España, un día señora del mundo y respetada de todas las naciones, y hoy, despreciada y siendo el juguete del capricho de hombres perversos.

Al partir el tren, el siempre valiente soldado español dejaba correr las lágrimas al estrechar las manos de su madre, padre y hermanos; al decir el último adiós á los seres más queridos; sus ojos echaban, acaso la última mirada hacia el pueblo que le vio nacer, las montañas de su aldea, que para él conservaban tantos recuerdos de sus primeros años, y los valles y riachuelos que regaban los floridos campos.

El tren desaparecía entre atronadores vivas y la muchedumbre, apenada con esa pena que no sabe definirse, se retiraba murmurando la copla popular que dice:

«¡Quién sabe si volverán!»

Las lágrimas del soldado, que dice adiós á sus padres al marchar á la guerra, no expresan la flaqueza de la cobardía, no es la debilidad ni el miedo á morir. Sabe hacerlo con heroísmo el soldado español.

Es verdad que abandona el hogar querido, á los padres que lloran la ausencia del hijo amado y en él piensan durante el día y la noche; de aquel hijo que en días más felices arrullaban en sus brazos ó mecían en la cuna; pero recobra la serenidad, oye los gritos de otra madre que le pide auxilio. Y ¿qué corazón no se inflama viendo a su madre ultrajada y perseguida?

El aire de la patria tiene un no sé qué de dulce que reanima y rejuvenece el ánimo decaído.

El soldado español es sobrio y paciente, lo mismo pelea en las abrasadas costas africanas que en el suelo frío y helado del norte.

Es valiente en el ataque y por sus venas corre la sangre de aquellos miles de héroes que inmortalizaron con su nombre á su patria.

Obedece fielmente las órdenes de sus superiores, y con ellos recorrió el mundo entero alcanzando victorias.

Con D. Juan de Austria fué á Lepanto; con Cisneros á Orán; con Carlos V á Tunez y Francia, con Hernán Cortés á Méjico; con Pizarro al Perú y con Farnesio á la reconquista de Flandes, cubriéndose, en todas estas expediciones, con el laurel de la victoria.

Nuestros poetas cantaron el heroísmo del soldado español en inmortales versos.

Hoy van á Cuba á pelear con los traidores *mambises*.

Cuando por la noche se retiren á descansar de las fatigas de la campaña, soñarán y verán en sueños el campanario de la aldea que les despide con tañidos melancólicos; los brazos del padre extendidos bendiciéndoles; la faz rugosa de la madre bañada en llanto; los campos que tantas veces regaron con su sudor.

Con estos recuerdos de la patria cobrarán más fuerza y radoblarán sus esfuerzos.

Y si caen heridos esperan la muerte con tranquilidad. Les acompañan las oraciones de sus padres y de los buenos.

En su tumba se grabará lo que escribieron sobre la fosa de los 300 espartanos que murieron en las Termópilas, cerrando el paso á los persas: *cumplieron con su deber*.

A. ALONSO RODRÍGUEZ.

Oviedo, 4 de Enero de 1896.

## ESTO NO ES NADA.

Todas las tropas francesas de guarnición en la capital de Tong-king, están formadas en la plaza en tres líneas en cuadro; en el lado vacío se levanta un estrado que ocupa el general Gobernador, rodeado de su estado Mayor y de sus ayudantes.

El general se dirige á uno de éstos diciéndole:

—Buscad á la madre María Teresa, Superiora de la Caridad, y decidle que llevais orden de que se presente aquí inmediatamente.

El ayudante parte; las tropas siguen formadas; el general conversa con los que le rodean.

Al cabo de media hora vuelve el emisorio, y en medio del mayor silencio dice á su jefe:

—La madre María Teresa está ahora á la cabecera del lecho del cabo Fournier, á quien se le va á amputar la pierna, y dice que no puede abandonar á un herido; animándole tanto con sus palabras, que el doctor Blesaut añade que sería una inhumanidad arrancarla de su lado.

—Volved y presenciad la operación; cuando se concluya haced que venga inmediatamente.

Las tropas siguen formadas; el general vuelve á su conversación; se pasa media hora y al fin la madre María Teresa se presenta en la plaza.

El general se levanta; manda presentar las armas y batir marcha; la humilde Hermana de la Caridad sonríe á los soldados que la siguen con miradas enternecidas, y parece que nada de aquel espectáculo la extraña en lo más mínimo. Tal es su indiferencia.

Llega al estrado, y al subir el primer escalón se detiene; el general á lo alto, y en medio de un silencio imponente, dice con voz solemne:

—«Madre María Teresa, cuando teníais veinte años fuísteis herida de bala de fusil auxiliando á los heridos en el campo de batalla de Balaklava.

»En 1859 un casco de metralla os dejó tendida en las primeras líneas del campo de batalla de Magenta.

»Luego estuvísteis en Siria, en China, en Méjico, y si no fuísteis herida, no fué porque no os espusierais á las balas de cañón y fusilería y á los sables y lanzas de los enemigos.

»En 1870 se os recogió en Reischoffen cubierta de heridas de arma blanca entre un montón de coraceros muertos.

»Todas estas acciones las habeis coronado hace pocas semanas con una que recuerda los hechos más gloriosos de la historia.

»Cae una granada en la ambulancia que estaba á vuestro cuidado; no estalla, pero puede hacer'o de un momento á otro, causando nuevas heridas en aquellos cuerpos ya desangrados; pero estais vos allí; cogéis la granada en vuestros brazos, sonreís á los heridos, que os miran con estre-

mecimiento de terror, más ya por vos que por ellos y la lleváis á ochenta metros de distancia.

»Al dejarla notais que va á reventar; os arrojais al suelo; estalla y se os vé cubierta de sangre; pero cuando acuden á recogeros os levantais sonriendo como siempre y diciendo: *No es nada*. No bien curada todavía volveis á los hospitales de donde ahora se os ha llamado».

Mientras el general pronuncia estas palabras, que inflaman todos los corazones, conociéndose los esfuerzos de la voluntad para que el entusiasmo no estalle en sollozos y aclamaciones, la madre María Teresa tiene la cabeza baja y los ojos clavados en el Crucifijo que cuelga de su cuello.

El general prosigue:

—«Madre María Teresa, subid y arrodillaros en el último escalón.»

Así lo hace.

Entonces el general dá tres golpecitos de espada á la Superiora de las Hermanas de la Caridad; se quita la Cruz de la Legión de Honor, se la pone sobre el hábito y dice esforzando la voz:

—«Os pongo la cruz de los valientes en nombre del pueblo y del ejército francés, nadie la ha ganado con más acciones heroicas ni con una vida tan completa de abnegación hacia sus hermanos y de servicios á la patria.

»Soldados, presentad las armas!»

Una inmensa aclamación sale de todos los labios.

La madre María Teresa se ha levantado y su fisonomía ha vuelto á tomar su expresión natural.

—¿He concluido, mi general?— pregunta.

—Sí, Hermana.

—Pues vuelvo á ver mi amputado.

*¡Esto no es nada!*

## EL AMIGO DE LOS POBRES.

(CUENTECILLO).

En medio de una grande eminencia se levantaba un castillo de espesos muros y altivas almenas, con torreones de diferentes épocas.

D. Luís, caballero riquísimo, viudo y que tenía tres hijos, se andaba paseando cierta tarde de primavera por los jardines del castillo, que era de su propiedad, cuando hé aquí que un pobre se le acerca, y quitando el mugriento sombrero con su trémula mano, pedía un pedazo de pan para mitigar el hambre.

Dicho señor se compadeció del indigente mas antes de darle la limosna, mandó le contase su historia y el pordiosero empezó en estos ó parecidos términos: «Nací de familia noble en el país más bello y dilatado que se conoce, y desde el cual se contemplaban dos riachuelos, que al juntarse en las peñas formaban cascadas muy bonitas, que metían un ruido semejante á las hojas que se desprenden de los árboles cuando hace viento; me agregué á malas compañías y como dice el refran (las malas compañías corrompen las buenas costumbres), me pusieron al corriente de sus fechorías; aficioneme á los cafés, bailes, teatros, casinos, casas de juego; gastaba cantidades de dinero en viajes y francachelas y así fundí todo el capital: mis padres se avergonzaban de tener un hijo tan gastizo y habiéndome despachado de casa me embarqué para Filipinas, no prosperé nada y regresé á esta ciudad, implorando la caridad pública».

Terminada la narración D. Luís colocó á este infeliz, lleno de andrajos, achacoso y enfermizo en el asilo de desamparados.

Las gentes alababan á D. Luís, á quien más tarde los pordioseros le pusieron el calificativo del amigo de los pobres por tantas caridades como hacía.

Si muchos caballeros socorriesen del mismo modo la mendicidad, sería otra cosa.

Además sabiendo los ricachones que es necesario seamos manifestados ante el tribunal de Jesucristo al fin de nuestra vida, para que cada uno reciba según lo que ha hecho, ó bueno ó malo, habrá por ventura quien no dé limosna?

Ni las riquezas, ni los placeres que son estorbos de la virtud satisfacen la felicidad; la limosna sí; acaudala un tesoro en el cielo y como manifiesta San Ambrosio «borra el pecado como el agua del bautismo apaga el fuego del infierno; y es

para las almas como una segunda regeneración para limpiarlas de las manchas contraídas por flaqueza humana después del bautismo».

Si hemos de dar crédito á la fama, que sí lo daremos, los hijos de D. Luís, á su muerte, labraron, á petición de los pobres, en el castillo este lema que se conserva y conservará siempre: «El amigo de los pobres murió siendo el ornato de la sociedad y el bienestar del prójimo; las limosnas que daba diariamente las tendría en cuenta el Soberano Juez; bendigamos su nombre hasta nuestro último fin.»

P. GONZÁLEZ LUDEÑA.



## SANTO DEL DIA.

SAN FULGENCIO, obispo y confesor.

San Fulgencio, hermano de San Leandro, de San Isidoro y de Santa Florentina, nació en Cartagena el año 564, gobernando la Iglesia San Juan III y ocupando el trono de España Athanagildo.

Sus padres pertenecían á la nobleza y eran descendientes de los romanos; juntando al lustre de la sangre, el de una piedad tan acendrada como lo demuestra la educación que dieron á sus hijos, y el destierro que padecieron en tiempo de Leovigildo, perseguidor de los católicos, y protector de los arrianos.

Crióse Fulgencio entre los trabajos y adversidades del ostracismo y la persecución de sus progenitores, y merced á ella adquirió el temple del alma que le predispuso para la virtud.

Siendo muy joven y á causa de la muerte de sus padres, quedó el Santo bajo la tutela y dirección de su hermano Leandro, quien cultivó su talento, procurando se instruyese en las letras divinas y humanas. Era Fulgencio de un natural dócil, de genio vivo y penetrante.

Bajo las enseñanzas de su hermano, copiando fielmente los afectos de su corazón, y bebiendo en su espíritu la abnegación, la pobreza, la humildad y el retiro, aunque Fulgencio no le siguió en la determinación de encerrarse en un Monasterio, no fué por falta de voluntad, sinó por hacer la de Leandro, y convencido

que la verdadera virtud no es patrimonio exclusivo de los claustros, ni está reñida con los que deveras la buscan entre las inevitables distracciones del mundo. Cuidaba, no obstante, de no internarse en ella, dedicando á Dios y al estudio los ratos preciosos de su vida. Consolaba á los afligidos, socorría á los necesitados, iustruía á los ignorantes y sostenía á los débiles, animado siempre del espíritu y valor que da la caridad verdadera contra el vil temor, que inspira el amor propio, y aún la virtud fingida.

Crecía por momentos su fama, siguiendo los pasos de la virtud, y entre los católicos era tenido como uno de los varones más sobresalientes en piedad, literatura y fortaleza de ánimo, tan necesaria en aquellos tiempos. Este común y bien formado concepto hizo que, vacando la Silla de Ecija, le eligiese por su obispo, habiendo sido consagrado antes del año de 610. Luego que se sentó en la Silla Astigitana, comenzó á esparcir rayos de luz y de doctrina á manera de una antorcha luminosa puesta sobre el candelero. Dedicóse primeramente á desterrar los abusos que se habían introducido en la disciplina eclesiástica; y como conocía que el primer móvil de las acciones del pueblo cristiano es la conducta de los eclesiásticos, velaba incensantemente sobre sus costumbres, reformando sus extravíos, corrigiendo sus yerros y castigando con misericordia los excesos imprescindibles de la naturaleza frágil y corrompida. Poco hubiera esto aprovechado sin el ejemplo y la práctica de lo mismo que enseñaba y persuadía; porque cuando un Prelado contradice con sus costumbres á las leyes, es muy difícil que sea obedecido. Pero cuando el superior es justo é irrepreensible, su mismo ejemplo predica, persuade y corrige en el secreto de los corazones de sus súbditos.

Un pastor, un obispo que piensa con tal exactitud, es fácil de conocer cuánto amaría á sus súbditos, y cuántas ventajas lograrían éstos bajo su dirección. Los pobres tenían en Fulgencio un dispensador fiel de su patrimonio; las viudas, los huérfanos, los pupilos hallaban en él un protector desinteresado; nuestro Santo cuidaba de todos como si no tuviera que

cuidar más que de sólo uno; sin que los empleos de la caridad disminuyeran un punto el celo y vigilancia que debía á todas las jerarquías de su diócesis, ni á su propia santificación. Esta le promovía con continua oración, con ayunos, vigiliias y mortificaciones, celando al mismo tiempo por el honor de la Casa de Dios y velando sobre la más arreglada disciplina. Habíanse introducido en su obispado varias corruptelas que nuestro Santo procuró cortar de raíz, solicitando se tuviese un Concilio, que fué el segundo de Sevilla en el año de 619, séptimo del reinado de Sisebuto.

Opinan algunos que San Fulgencio escribió libros expositivos de la Sagrada Escritura, y otros para la instrucción del pueblo; su santidad y la sabiduría que es natural recibiese de su hermano San Leandro, hacen creíble esto; pero hasta ahora no ha sido posible desvanecer las dudas que sobre este punto dejó escritas el erudito Agustiniiano con tan sólidos fundamentos, que sólo un dichoso hallazgo de sus escritos, entre tantos perdidos ó sepultados en los archivos por una desidia vergonzosa, podría aclarar y convencer la opinión desde el siglo XIII recibida. Lo que no tiene duda es, que deseoso San Fulgencio de que tuviesen los eclesiásticos toda la instrucción necesaria de las cosas pertenecientes á la Iglesia, pidió á su hermano San Isidoro que escribiese sobre «el Origen de las cosas pertenecientes á los Oficios eclesiásticos» y el santo doctor, accediendo á la súplica de San Fulgencio, escribió dos libros sobre este asunto, que son prueba inequívoca de su profunda doctrina y ornamento de nuestra Madre la Iglesia. Dedicólos á San Fulgencio; y en el fin de ellos le pide que ruegue á Dios por él, bien seguro de la eficacia de sus oraciones.

Contento el Santo con haber desterrado de su diócesis los abusos y reformado la disciplina, viendo propagada por todas partes la instrucción y la general reforma de costumbres, pensó en dedicarse con más tranquilidad á otros objetos, que, aunque igualmente acreedores á los cuidados del pastor que los ya dichos, no habían excitado su solicitud, por estar resguardados de la corrupción con su

mismo retiro. Eran estos monasterios de religiosas, que con la dirección del su hermana ascendían á un gran número, contándose más de mil santas mujeres, sujetas al magisterio y obediencia de Santa Florentina. San Fulgencio miraba estos asilos como depósitos de santidad y de inocencia. Visitábalos el Santo exhortando con sus fervorosos consejos é instrucciones á la perseverancia y al espiritual aprovechamiento en todas las virtudes. Jamás se vieron más florecientes aquellos vergeles de Jesucristo, ni fueron más fecundos en virtudes.

Todos los demás estados de la Iglesia los reputaba Fulgencio capaces de defenderse por sí de los ímpetus de cualquier huracán, sin embargo de ser dignos de la más vigilante custodia; pero los monasterios de las vírgenes reclamaban su atención como sagrarios dignos de guardarse con el decoro y reverencia que si fuesen sacramentos instituidos por Jesucristo, como escribía San Ignacio á su sucesor en la silla de Antioquía.

El peso continuo de una carga que no llevaba á medias, sino entera sobre sus hombros, fué poco á poco debilitando sus fuerzas y su salud. Predicaba incesantemente, siendo sus palabras fuego vivo que encendía los corazones, y espada de dos filos que dividía el espíritu y transformaba las costumbres. Conociendo que se acercaba el día feliz, en que libre de los lazos de la mortalidad, había de reinar con Cristo, multiplicó sus limosnas, aumentó sus oraciones, y, excediéndose á sí mismo, dió su espíritu al Criador con aquella tranquilidad y dulzura que acusa el testimonio de una buena conciencia, por los años del Señor de 626.



## VARIEDADES.

### TEMPESTAD Y CALMA.

A la poética luz de la luna  
En noche callada,  
Ví una hermosa de rubios cabellos,  
Que triste lloraba;  
De su angustia y profundo quebranto  
Pregunté la causa,

Y entre penas, sollozos y lágrimas

Me dijo cuitada:  
«Ya voló, ya voló para siempre  
La paz de mi alma;  
Ya no tiene cabida en mi pecho,  
sosiego, ni calma;  
De un hombre las falsas promesas  
Creí confiada;  
De un hombre, que en mi desatino  
Yo loca le amaba;  
Y después de forjarme ilusiones  
Que ví en lontananza,  
En el más despreciable abandono  
Me tiene olvidada».  
Es tu alma, le dije, la frágil barquilla  
Del viento azotada,  
Que amenaza hundirla en sus ondas,  
La fuerte borrasca.  
¿Quieres tener en la hermosa ribera  
Feliz arribada?  
Toma por faro el lema divino  
Que *Virtud* se llama.  
A Jesús tendrás por piloto,  
Que lleve tu barca  
A las playas del mar infinito,  
De eterna bonanza;  
Cruzarás de este mundo los mares,  
Tranquilas las aguas;  
Volverá renacer en tu pecho  
La plácida calma;  
En los días de llanto y tristeza  
Secará tus lágrimas,  
Y de dulces y tiernas caricias  
Serás regalada;  
Vivirás lo que reste de vida  
A Él consagrada,  
Y en retorno te ofrece una dicha  
Que nunca se acaba!

ZEFERINO O. ALONSO.

### LA CRUZ CELESTE.

Tras una noche de Enero,  
pródiga en hielos y frío,  
alumbró la luz del día  
un cielo claro y purísimo,  
cual el manto de la Virgen  
en los espacios prendido.  
—  
En la perfumada alcoba,  
do todo es suave y tibio,  
la madre anhelante aguarda

de otro sol mirar el brillo,  
en la sonrisa primera  
de los labios de su hijo.

El infante se despierta,  
le mira medio dormido,  
y murmurando su nombre  
la tiende al par sus bracitos,  
formados de rosa y nieve  
de azucena y de jacinto.

Después, saltando del lecho,  
como el ave deja el nido,  
corre á abrir de las ventanas  
los entornados postigos,  
buscando luz y esplendores  
como alegre pajarillo.

Mas ¡ay! que allí se interpone  
ante su vista extendido,  
cual velo de blanca gasa  
y plata en hebras tejido,  
leve vapor, conjelado  
de la noche al beso frío.

La madre le alza del suelo  
con amoroso cariño,  
y por costumbre bendita

hace de la cruz el signo  
sobre su frente y su pecho  
y sus labios purpurinos.

El, pretendiendo imitarla  
en su inocencia de niño,  
traza líneas desiguales  
sobre el cristal terso y fino,  
que al contacto de su dedo  
queda á trechos claro y limpio.

De pronto bate las palmas,  
y entre risas y entre gritos,  
muestra á su madre la causa  
de aquel placer infinito,  
estendiendo las dos manos  
que celos dan al armiño.

Ella le besa llorando  
en su maternal delirio,  
creyendo quizá un milagro

lo que fué infantil capricho,  
que allí del color del cielo,  
azul celeste purísimo,

se destaca transparente  
sobre el empañado vidrio  
una cruz perfecta y clara

con los brazos extendidos  
como brindándole á entrambos  
en ellos amante asilo.

¡La cruz! bendito mil veces  
emblema santo y divino,

que eres, alzándote pura  
en el espacio infinito,  
alegría de los ángeles,  
de los cielos regocijo,  
y escudo que los protege  
en la frente de los niños.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.



## CRÓNICA UNIVERSAL.

### DE ROMA.

Se ha publicado un decreto del Soberano Pontífice, relativo á la unión de las Iglesias.

Sabido es la solicitud especial del Papa con el fin de reunir las Iglesias disidentes, de lo cual dió pruebas en las Letras apostólicas *Praeclara* y en la constitución de conferencias especiales de Cardenales, presididas por el Papa.

León XIII se propone aumentar el número de los Cardenales, constituir una Comisión pontificia permanente, y tal es el fin del decreto recientemente publicado, que es un *Motu proprio* del Soberano Pontífice relativo á la Comisión pontificia destinada á favorecer la reconciliación de los disidentes con la Iglesia.

Por ese *Motu proprio*, León XIII decide y decreta la constitución de una Asamblea especial y permanente, cuyo objeto sea trabajar por la reconciliación de los disidentes.

La Comisión susodicha será presidida por el Papa, y tendrá consultores designados por el Soberano Pontífice, á más de los delegados que nombren cada uno de los Patriarcas católicos orientales.

— Su Santidad León XIII ha prorrogado por otro trienio, que vencerá en 30 de Septiembre de 1898, las facultades extraordinarias concedidas á los Prelados de España sobre los regulares exclaustrados y los monasterios de monjas de filiación regular.

— El Padre Santo ha enviado hace algunos días la suma de 50.000 libras para auxiliar á los armenios afligidos por los recientes movimientos revolucionarios. Para el mismo fin acaba de consignar

20.000 liras el Patriarca de los armenios, Mons. Azarian.

—León XIII, dando pruebas de su caridad inagotable y de su solicitud por los pobres de Roma, tan numerosos desde el despojo del Patrimonio de San Pedro, ha encargado á su limosnero apostólico distribuya con motivo de las fiestas de Navidad, 15.000 pesetas entre las familias necesitadas de la Ciudad Eterna, y 4.000 entre los eclesiásticos indigentes, principalmente entre aquellos que se dedican á instruir los niños de las clases obreras.

—El clero de Polonia había resuelto enviar una diputación á León XIII para felicitarle al principio de este año, y el Gobierno ruso le ha negado permiso para eilo. León XIII ha escrito al Emperador doliéndose de esta conducta, contraria á la Sede Apostólica y á su franca comunicación con un pueblo católico.

#### DE ESPAÑA.

Los secuaces del protestantismo, en Madrid, no satisfechos con su *catedral* de la calle de la Beneficencia, están levantando una nueva capilla, con grandes locales para escuelas, en el populoso barrio de los Cuatro Caminos.

Por gestiones del Rdo. Prelado se suspendieron los trabajos de edificación de este edificio; pero nuevamente han empezado éstos con gran actividad.

¡Urge á los protestantes el hacer presa en un barrio de más de 20.000 almas de gente pobre y trabajadora, terreno que ellos creen equivocadamente muy abonado para sus infernales propagandas!

Con gran desprendimiento, la caritativa señora doña María Salomé de Vicente, previo el beneplácito de su esposo, don Manuel Izuel Pérez, ha cedido gratuitamente al Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá unos 14.000 piés de terreno para edificar una iglesia en lo mejor de los Cuatro Caminos, en sitio inmediato á aquel en que los protestantes están levantando su edificio. De esta manera se pretende contrarrestar la influencia protestante.

Ahora lo que precisa es que las personas piadosas secunden el propósito de

nuestro Prelado, dando sus limosnas para conseguir el proyecto de que en breve, junto á la nueva *cabreriza* protestante, se levante la Casa del Señor, que contrarresta el maléfico influjo de los secuaces de Lutero.

—Por el Rectorado del distrito universitario de Sevilla se ha dictado una circular, en la que se dice que «aunque en distintas disposiciones, y especialmente en la Real orden de 17 de Febrero de 1890, se determina *sin género alguno de duda*, que la asistencia del maestro á la Misa conventual y demás funciones religiosas con los niños, es un acto de *carácter voluntario* y no obligatorio, este Rectorado entiende, como un deber suyo muy principal, recomendar á esa Junta, para que se sirva hacerlo á los maestros y maestras de esa provincia, la conveniencia y aún la *necesidad* de que concurren con los niños á Misa en los días festivos y los preparen y lleven á cumplir, por lo menos anualmente, con el precepto pascual».

—En Santander se ha inaugurado un asilo de noche, inspirado generosamente por la caridad cristiana á las damas montañesas. Titúlase *Asilo de San José*.

—España es un país eminentemente católicoco, y, sin embargo, hay un cúmulo de población, que se eleva á 20.000 almas, que no tiene ni una sola iglesia. En el propio Madrid en su barrio del Pacífico, ocurre lo que seguramente no sucede en las más pequeñas aldeas.

El Rdo. Sr. Obispo de aquella diócesis propónese satisfacer en breve la necesidad que tienen aquellos católicos vecinos, poniendo con empeño en tal obra cuando esté de su parte.

—El 30 de Diciembre se verificó en la iglesia catedral de Compostela la fiesta anual conmemorativa de la traslación de los restos de nuestro Patrono el Apóstol Santiago.

En dicha solemnidad, el alcalde hizo la ofrenda en nombre del Rey D. Alfonso XIII y por delegación de la Reina Regente. Las invocaciones del Alcalde y del Sr. Arzobispo se dirigieron á implorar del Altísimo las bendiciones del cielo para la Nación española y para la paz pública

en la hermosa perla de las Antillas, y á desear el esplendor de la fe, el triunfo de nuestras armas, la salud de la Familia Real y del sabio Pontífice León XIII, y la armonía entre la Iglesia y el Estado.

—Han salido de Barceloua para Filipinas 32 religiosos Agustinos y 15 Dominicos, los cuales van á continuar sus apostólicos trabajos en nuestro lejano Archipiélago. Dios Nuestro Señor conceda feliz travesía á sus misioneros y bendiga sus apostólicos trabajos en el Archipiélago filipino, hoy más necesitado que nunca de la influencia religiosa, indispensable para contrarrestar la maléfica propaganda antiespañola y anticristiana de la masonería.

—El Cardenal-Arzbispo de Valencia ha aceptado el encargo de organizar en España el Comité ó Junta Superior nacional que ha de asistir al Congreso internacional antimasonónico que se ha de celebrar el verano próximo en Bruselas ó en otra ciudad, que se indicará con antelación á la reunión de aquella asamblea, que será un verdadero acontecimiento.

*La Unión Antimasonónica*, centro establecido en Roma, promotora de dicha asamblea, que ha de influir poderosamente en el abatimiento y extinción de la secta infernal, recibe diariamente innumerables adhesiones de Obispos y de Sociedades católicas de todas las partes de mundo.

El resultado del Congreso ha de ser felicísimo para la verdad católica.

—Este año aparece por primera vez en la cartilla del rezo litúrgico de la diócesis de Cádiz, en la que se fija el rezo de la Misa de todo el año, la festividad de Fray Diego de Cádiz, señalada para el 24 de Marzo.

#### DEL OBISPADO.

De nuestro apreciable colega *El Principado*, tomamos lo siguiente:

«LO QUE PIDE EL CATOLICISMO.

»Queremos la religión al nacer, porque el niño sin religión es el hijo de la naturaleza, el hijo de la cólera y del pecado.

»Queremos la religión en la escuela, porque la instrucción sin religión lleva tarde ó temprano á desastres para el corazón ó la cabeza, y á desgracias para el hogar doméstico y la patria.

»Queremos la religión en el matrimonio, porque el matrimonio sin Sacramento es la fragilidad humana, la pasión brutal, fugaz é irritable, la corrupción y el abandono de la familia, mientras que el Sacramento, lazo sagrado que une á la honestidad del hogar, la perpetuidad del afecto es una alianza augusta que solo Dios puede romper.

»Queremos, en fin, la religión en la muerte, porque sin el auxilio de la religión, la muerte es espantosa, y con sus auxilios el hombre muere confortado, y los que le ven morir, quedan con la esperanza de volver á abrazarle un día en el seno de Dios para no separarse de él jamás».

—El día 13 celebró por primera vez el santo sacrificio de la Misa, en la iglesia parroquial de San Miguel de Anleo, el joven Presbítero D. Ricardo Suárez y Fernández.

Fueron padrinos de altar: D. Manuel Morán é Infanzón, párroco de Anleo, y de mano D. Juan Francisco López, Alcalde de Navia, y doña Matilde Alvarez Villamil, habiendo predicado el Coadjutor de Luarca D. Angel Iglesias Portal.

Enviamos al nuevo Ministro del Señor nuestra enhorabuena.

—El Presbítero D. Manuel Alvarez Cabal, ha sido nombrado cura-regente de la parroquia de San Julián de Rocés, en Gijón.

#### DEL CONCEJO

En la tarde del martes último salió de esta Villa, con propósito de embarcarse para la Habana, nuestro querido amigo y digno Director que fué de este periódico, D. José García Peláez, cuya gallarda pluma, dentro del sentimiento religioso que inspira á esta publicación, fué justamente alabada.

Al darle nuestro cariñoso adiós, hacemos votos por su feliz ventura en la nue-

va vida que emprende y que no se olvide de este modesto semanario que supo colocar á grande altura y estimación.

Como si su grato recuerdo no fuera bastante antes de partir obsequió con un ejemplar de su obra «A l' Habana» á cada uno de los socios del Casino de Llanes.

Deseamos de todo corazón un feliz viaje á nuestro buen amigo Peláez y pronto regreso.

—Con el mayor gusto publicamos la presente carta, que se ha servido remitirnos el digno y respetable Arcipreste de este partido Sr. D. Remigio Zapico.

SECRETARÍA DE CÁMARA DEL OBISPADO DE OVIEDO, 3 de Enero de 1896.

*Sr. Arcipreste de Llanes.*

Muy Sr. mío: Enterado V. E. I. de su muy atenta del 29 próximo pasado mes, agradece en el alma la felicitación de Pascuas y Año nuevo, que V., Sr. Arcipreste y el Clero y feligreses han tenido la amabilidad de darle.

Les bendice á todos, deseándoles mil bienes, espirituales como temporales.

De V. afectísimo servidor q. b. s. m.,  
M. SUÁREZ GARCÍA.

—El martes 14 se celebró en la Capilla de San Hilario en la Pereda, una Misa con la solemnidad de años pasados. Los jóvenes del pueblo ofrecieron al Santo el tradicional *ramo de pan*.

—Mañana se celebrará en Parres la fiesta de San Antonio Abad.

—El martes 14 del actual, á las 3 de su mañana, falleció en esta Villa D. José Rodríguez de Sepúlveda y Llopis, ex-diputado en varias legislaturas y hermano de D. Juan R. de Sepúlveda, director de la compañía que actúa en este coliseo.

Damos el más sentido pésame á su familia y deseamos que Dios le haya acogido en estado de gracia.

—Según costumbre el día 7 del corriente se celebró en la parroquia de Los Carriles la fiesta á su patrono San Julián asistiendo á la misa y procesion 7 sacerdotes. La fiesta resu tó solemnísima y la concurrencia de fieles numerosa, reinando el mayor orden en todos sus actos.

## SECCIÓN RELIGIOSA.

### Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA ENERO

*El décimo cuarto centenario del bautismo en Francia.*

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que reineis en Francia, la hija primogénita de la Iglesia y la primera que recibió por Margarita María las últimas revelaciones de vuestro Corazón adorable.

PROPÓSITO.

Renovar diariamente las promesas del bautismo, renunciando á Satanás y todas sus obras.

### Visitas de la Corte de Maria.

*Día 16.* Nuestra Señora del Carmen, altar de los Dolores de la parroquia.—

*Día 17.* Nuestra Señora de la Asunción, altar mayor de la parroquia.—

*Día 18.* Nuestra Señora de la Encarnación, altar mayor de la parroquia ó capilla del antiguo convento.—

*Día 19.* Nuestra Señora de la Visitación, altar mayor de la parroquia.—

*Día 20.* Nuestra Señora de Guadalupe, altar mayor del antiguo Convento.—

*Día 21.* Nuestra Señora de la Presentación, altar mayor de la parroquia.—

*Día 22.* Nuestra Señora de la Guía, en su capilla.

### Santoral.

*Jueves 16.*—San Fulgencio ob. y cfsr.

*Viernes 17.*—San Antonio, ab.

*Sábado 18.*—San Volusiaño.

*Domingo 19.*—San Canuto, rey.

*Lunes 20.*—San Fabián, papa.

*Martes 21.*—Santa Inés, vrg.

*Miércoles 22.*—San Anastasio, mártir.